

COLUMNA > | i

'Buy to rent'

La perversión del sistema es máxima cuando los que contribuyen a que el país funcione no pueden permitirse un techo

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 2 min. | i



Una manifestación en Zaragoza para protestar por la dificultad de acceso a una vivienda, el pasado 24 de mayo.

JAVIER BELVER (EFE)



MARGARYTA YAKOVENKO

14 AGO 2026 - 05:30 CEST

    75 

Añadir EL PAÍS en Google

Bajando la cuesta de la salida de la AP-7 y justo antes de la rotonda, siete gigantes dan la bienvenida al pueblo. Si no fuera por lo que pica el sol y por las palmeras que se mecen con el viento, pensaría que estoy en, no sé, Sussex, o Essex, pero estoy en un pueblo [del mar Menor](#) y lo primero que veo al salir de la autopista son varios carteles con letras enormes en inglés que me prometen una vida fácil y la infinita posibilidad de enriquecerme.

En esos carteles [una real state agency \(inmobiliaria\)](#) me va a ayudar con mi *home* (casa) y también con mis *taxes* (impuestos), que acabo de aterrizar en este país y no tengo ni idea de cómo funcionan sus reglas porque yo lo que quiero es una *property* (propiedad) en la Costa Cálida o en la Costa Blanca, que está a 15 minutos en coche. Pero mi cartel favorito es uno negro que reza un sencillo mensaje: *Buy to rent* (compra para alquilar) y en letra más pequeña, *we search for the best rental returns* (buscamos la mejor rentabilidad para el alquiler).

Y a mí, qué quieren qué les diga, pero en un país en el que un alquiler medio [consume el 96% de un salario juvenil](#), en el que empieza a haber [hacinamientos de cuatro o cinco personas](#) compartiendo una habitación o en el que los jueces, maestros, enfermeros o guardias civiles [tienen que rechazar su plaza](#) conseguida en unas oposiciones porque no pueden alquilar, ni comprar, ni vivir en un sitio en el que el salario no les da ni para pagar un mes la casa, a mí, en este país, el mensaje *buy to rent* me parece violencia.

Porque la perversión del sistema es máxima cuando los que contribuyen a que el país funcione no pueden permitirse un techo. Un paseo por el Mediterráneo, de norte a sur, es una muestra perfecta de que este país está [en venta, pero para los de fuera](#). Para los que tienen los ojos más claros y la cartera más llena.

Hablamos de emergencia nacional por unos niños en chanclas que [han](#)

[llegado nadando a la playa](#) y aceptamos el uso de la fuerza cuando se trata de inmigración, la militarización de las fronteras, férreos controles de entrada. Pero abrimos los brazos para recibir a los que suben nuestros precios y nos dejan sin viviendas en los pueblos en los que hemos crecido porque ahora son ellos los que quieren ver cómo sale el sol en la playa un mes al año. A eso no lo llamamos ataque a la integridad nacional sino capitalismo. Si se trata de [proteger España](#), ¿por qué no empezar a protegerla de los especuladores?

SOBRE LA FIRMA



Margaryta Yakovenko

Periodista y escritora, antes de llegar a EL PAÍS fue editora en la revista PlayGround y redactora en El Periódico de Cataluña y La Opinión de Murcia. Graduada en Periodismo y máster en Periodismo Político Internacional. Es autora de la novela 'Desencajada' y varios relatos. Su último libro es 'Ocupación' (2026).